



Excmo. Sr. D. Facundo Burriel y García de Polavieja

Tras larga y penosa enfermedad falleció en Valencia, el 18 de enero del corriente año, el estimado compañero cuyo nombre y efigie encabezan estas líneas.

Alumno distinguido de nuestra Universidad literaria, ejerció la carrera de abogado con prestigio creciente, siendo su despacho uno de los más favorecidos por selecta clientela.

Afiliado al partido conservador desempeñó cargos de elección popular en el Ayuntamiento y Diputación Provincial de Valencia, siendo últimamente senador por esta provincia.

Con gran competencia disertó en la tribuna de «Lo Rat-Penat», entidad valencianista de la que fué Presidente, acerca de un tema tan sugestivo como «El Derecho consuetudinario en Valencia», mereciendo muchos plácemes por sus atinados comentarios y prolijo estudio de tan abstrusa materia.

Su amor a nuestra pinacoteca lo demostró plenamente, consiguiendo, juntamente con el malogrado conde de Torrefiel, una importante cantidad del Estado, con la que se dió principio a las obras de ensanche del Museo del Carmen.

La Academia de San Carlos premió el celo demostrado por el Sr. Burriel nombrándole académico de número.

Dentro de nuestro instituto prestó señalados servicios al mismo, con el ardimiento y cariño que solía poner en todos sus actos.

Su temprana muerte nos ha privado de un amigo leal y excelente compañero
(D. e. p.),

Ilmo. Sr. D. Vicente Rodríguez Martín

Pocos días después del fallecimiento del señor Burriel bajaba al sepulcro, en nuestra ciudad, otro ilustre académico, el notabilísimo arquitecto D. Vicente Rodríguez Martín.

No pretendemos descubrir desde estas líneas al gran artista ni enumerar su ingente labor, por todos conocida. El gran estadio de la Exposición, de 1909; el gran casino de la misma; la casa de Galindo, obra de grandes proporciones y belleza perfecta; el Sanatorio de la Malvarrosa y la restauración del palacio de la Generalidad, además de otras muy singulares edificaciones, muestran el gran temperamento artístico de que diera muestras el notable arquitecto.

Pertenecía a la Comisión de Monumentos, en la que ejercía desde hace varios años el cargo de Conservador; era Correspondiente de la Academia de San Fernando, de Madrid; Consiliario 3.º de nuestra Corporación y arquitecto de la Excm. Diputación Provincial de Valencia.

El fallecimiento de tan querido compañero nos ha producido intensa pesadumbre.



D. Carlos Carbonell Pañella



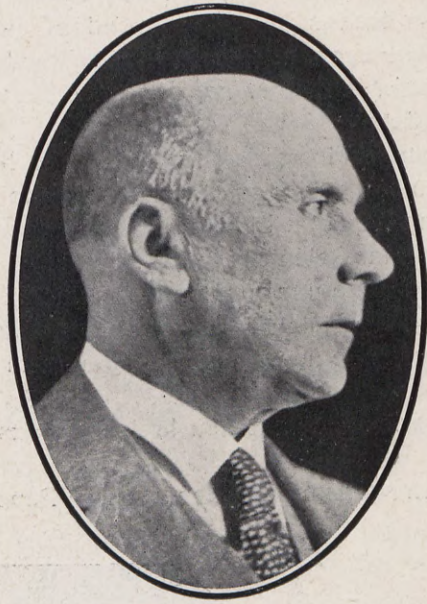
El 14 de julio del año en curso falleció en nuestra ciudad el distinguido arquitecto D. Carlos Carbonell.

Fué el finado Sr. Carbonell arquitecto mayor del Ayuntamiento de Valencia, y a sus iniciativas se deben las obras de alcantarillado y pavimento de los poblados marítimos.

Al propio Sr. Carbonell se debe la dirección de las obras de saneamiento de nuestra ciudad y muchas obras particulares que sería prolijo enumerar.

Elegido por nuestra Corporación el 4 de abril para cubrir la vacante producida por el fallecimiento del Sr. Rodríguez, la inevitable parca nos ha privado de su compañía.

El Sr. Carbonell ejerció con gran acierto el cargo de Presidente del benemérito Círculo de Bellas Artes, de Valencia.



José Pinazo Martínez

En Madrid, donde residía desde hace varios años dedicado al arte pictórico, falleció, el 1.º de diciembre, el hijo primogénito de aquel mago de la pintura que se llamó Ignacio Pinazo Camarlench.

Pepe Pinazo Martínez, aunque hijo de valencianos, vió la luz primera en Roma, el año 1879, donde a la sazón se hallaba el autor de sus días, pensionado por la Excelentísima Diputación de Valencia.

Niño todavía llega a la ciudad del Turia, y en ella se despiertan las aficiones que han de guiarle durante su vida toda.

«En José Pinazo —ha dicho su último y brillante biógrafo— se advierte pronto y bien un gran temperamento de pintor; y si en su aspecto físico, en el rostro redondo, sano y rubicundo, en la vigorosa contextura de su cuerpo es trasunto fiel de la madre, se cumple en su energía espiritual, en la fina y sutil capacidad de percepción artística la herencia del padre y la consustancial ancestralía con una raza, cual la levantina, esencialmente estética, pero con caracteres peculiares intrínsecos y congénitos que el tiempo había de desarrollar y desenvolver libre y personalmente...»

Muy joven consigue los primeros triunfos oficiales, que confirma en París, al obtener una segunda medalla, con su cuadro *Un pregón*.

Años después, y tras varias recompensas obtenidas en las Exposiciones de Bruselas, Barcelona y Zaragoza, obtiene en la Nacional, de Madrid (1915), la codiciada medalla de oro con su precioso cuadro de exuberante coloración valenciana titulado *Floreál*.

Lograda la confirmación oficial de sus grandes méritos, el espíritu de Pepe Pinazo, siempre inquieto, busca nuevos caminos en el arte y evoluciona su pintura de modo tan atrayente como natural.

Sus exposiciones en América obtuvieron éxitos brillantísimos, y en aquellas pintotecas quedaron hermosos lienzos del pintor levantino.

Por último, su cuadro *Nosotros*, realizado en los últimos años de su vida, y que se halla en la *Hispanic Society of America*, de Nueva York, muestra el grado evolutivo a que llegó nuestro artista.

D. José Francés, el ilustre crítico de arte y autor de la biografía antes aludida, ha formulado sobre el fallecido pintor el siguiente acertadísimo juicio:

«José Pinazo fué un gran inquieto. Llevaba su sinceridad como los hombres ingenuos su corazón, y las Victorias helénicas la figurilla simbólica sobre la mano desnuda. Y así, toda su obra responde a una constante renovación, a una reiterada ansiedad evolutiva que no tiene nada de prejuiciable ni responde a autoimposiciones convencionales. Son las naturales etapas de un idealista que iba hacia la jornada postrera—¡tan brusca, tan insospechada!...»

La Academia de San Carlos le contaba en la lista de sus Correspondientes desde hace varios años.

¡Descanse en paz el ilustre artista y excelente amigo Pepe Pinazo!

